



**SUMARIO**

	<i>Página</i>
Tema 53 del programa:	
Cuestión de la continuación en funciones del Tribunal de las Naciones Unidas en Libia: informe del Secretario General ( <i>continuación</i> ) .....	105
Tema 52 del programa:	
Procedimiento arbitral: observaciones de los gobiernos sobre el proyecto de procedimiento arbitral preparado por la Comisión de Derecho Internacional ( <i>continuación</i> ) .....	106

**Presidente:** Sr. Manfred LACHS (Polonia).

**TEMA 53 DEL PROGRAMA**

**Cuestión de la continuación en funciones del Tribunal de las Naciones Unidas en Libia: informe del Secretario General (A/2983, A/C.6/L.348, A/C.6/L.352, A/C.6/L.354, A/C.6/L.362, A/C.6/L.368) (*continuación*)**

**DEBATE GENERAL (*continuación*)**

1. El PRESIDENTE anuncia que el Gobierno de Italia y el Gobierno de Libia han llegado a un acuerdo, y declara que la Comisión puede entonces reanudar el examen del tema 53 del programa, cuya suspensión había decidido en su 461a. sesión.

*A invitación del Presidente, el Sr. Alberico Casardi, observador de Italia, y el Sr. Mohieddine Fekini, observador del Reino Unido de Libia, toman asiento a la mesa de la Comisión.*

2. El Sr. CASARDI (Italia) se complace en poder manifestar que el Gobierno de Italia ha aceptado las propuestas del representante del Gobierno de Libia. Al optar por una solución totalmente distinta de la prevista en un principio, el Gobierno italiano ha querido rendir homenaje a la cordialidad de las relaciones que unen a ambos países. Este mismo espíritu de comprensión con que se han desarrollado las negociaciones oficiosas, ha permitido a los dos países llegar a un acuerdo completo.

3. La solución propuesta a la Asamblea General en el proyecto de resolución presentado por Afganistán, Colombia, Chile, Egipto, Estados Unidos de América, Países Bajos, Reino Unido y Siria (A/C.6/L.368) está encaminada a terminar las actividades del Tribunal, bajo reserva de que la terminación de las funciones de ese Tribunal quede supeditada al traspaso simultáneo de sus funciones, poderes y jurisdicción a una comisión mixta italo-libia de arbitraje cuyo mandato sería idéntico al del Tribunal. Conforme al uso establecido para los órganos internacionales de arbitraje, cada una de las partes designará un árbitro y el Secretario General nombrará el tercer miembro de la comisión mixta a propuesta conjunta de las partes. Para todas las deli-

beraciones de la comisión será suficiente el voto favorable de dos miembros. La comisión mixta podrá constituirse y ejercer sus funciones hasta en ausencia de uno de los árbitros. No se prevé ningún plazo para la expiración del mandato de la comisión mixta, cuyos gastos estarán exclusivamente a cargo de Italia y Libia, por partes iguales. Una vez instituida la comisión mixta las Naciones Unidas quedarán libres de todo gasto a este respecto. Es muy poco probable que los dos gobiernos se vean en la necesidad de recurrir a la comisión mixta; pero su presencia constituirá una garantía de imparcialidad y permitirá evitar todo malentendido entre Italia y Libia, cuyas relaciones han sido siempre excelentes.

4. El representante del Gobierno italiano espera que la Sexta Comisión acogerá favorablemente el proyecto conjunto de resolución presentado por las ocho potencias en el que se incluyen todas las disposiciones acerca de las cuales se han puesto de acuerdo ambas partes.

5. El Sr. TAMMES (Países Bajos) se felicita al comprobar que Italia y Libia han llegado a un acuerdo total como consecuencia de negociaciones directas, porque la Sexta Comisión había confiado siempre en una solución de esta índole.

6. Los autores del proyecto de resolución desean que éste satisfaga plenamente a los miembros de la Comisión. Al comienzo del debate, algunos representantes alegaron que las Naciones Unidas no podían continuar haciéndose cargo indefinidamente de los gastos considerables que exigía el mantenimiento en funciones del Tribunal, sin dejar por ello de reconocer que las partes debían poder recurrir, en caso necesario, a una jurisdicción competente capaz de asegurar la aplicación total de las disposiciones de la resolución 388 (V) de la Asamblea General. En el proyecto se dispone, por consiguiente, el traspaso de las funciones del Tribunal a una comisión mixta italo-libia de arbitraje, cuyos gastos correrán a cargo exclusivamente de Italia y Libia. La Sexta Comisión no tendrá que fijar las atribuciones de la comisión mixta, porque serán idénticas a las conferidas al Tribunal por la resolución 388 A (V) de la Asamblea General.

7. El Sr. Tammes rinde homenaje al espíritu de conciliación del Gobierno de Italia y del Gobierno de Libia, que tanto ha facilitado la tarea de la Sexta Comisión y que es un presagio de la cooperación de ambos Estados en las organizaciones internacionales. La Asamblea General debe también rendir homenaje al Tribunal, que tuvo que resolver algunas cuestiones difíciles y supo cumplir perfectamente el cometido que se le había asignado.

8. El Sr. FEKINI (Reino Unido de Libia) opina que la Sexta Comisión podrá felicitarse de haber llegado a una solución tan satisfactoria. El Gobierno de Libia, que siempre se ha preocupado por tener en cuenta los intereses legítimos del Gobierno de Italia, declara nuevamente que acepta esa solución, y quiere agradecer a

los miembros de la Sexta Comisión la comprensión demostrada al examinar este asunto.

9. El Sr. DARDEN (Estados Unidos de América) evoca el papel desempeñado por la Asamblea General, que permitió a Libia a acceder a la independencia en 1951, y expresa el deseo de que dentro de poco el Reino Unido de Libia y la República de Italia lleguen a ser miembros de las Naciones Unidas.

10. El Tribunal, creado en 1950 y mantenido en funciones hasta 1953, ha cumplido una misión necesaria, y sus miembros merecen felicitaciones por haber ejecutado tan bien su cometido.

11. La delegación de los Estados Unidos se complace muy especialmente en presentar con otras delegaciones un proyecto de resolución que hará efectivas las disposiciones acerca de las cuales llegaron a un acuerdo los Gobiernos de Italia y Libia, y quiere felicitar a los representantes de esos Gobiernos por el espíritu de conciliación que han demostrado. La institución de una comisión mixta de arbitraje parece totalmente equitativa, porque ofrece a los dos Estados las garantías necesarias para proteger sus legítimos intereses.

12. El Sr. VALLAT (Reino Unido) y el Sr. SEPULVEDA (Chile) consideran el proyecto de resolución que han presentado a la Sexta Comisión junto con otras delegaciones, como una solución muy satisfactoria que la Comisión debe aprobar.

13. El Sr. CANAL RIVAS (Colombia) explica que su delegación tenía la intención de presentar un proyecto análogo al que la Comisión tiene ante sí, y que por esta razón se sumó a los autores de aquél.

14. El Sr. STABELL (Noruega) se asocia al homenaje tributado a los representantes de los Gobiernos de Italia y Libia.

15. La finalidad del proyecto de resolución que está a conocimiento de la Comisión le parece muy clara, pero algunas de sus disposiciones dejan subsistir ciertas dudas. Conforme a los términos del párrafo 2 de la parte dispositiva, las funciones, los poderes y la jurisdicción del Tribunal no se transfieren automáticamente a la comisión mixta proyectada y cabe preguntarse por intermedio de qué instrumento jurídico se efectuará el traspaso. Si la Asamblea General no garantiza ese traspaso en la resolución que apruebe, será necesario un acuerdo a este efecto entre las partes. El proyecto no contiene ninguna disposición al respecto. Si los autores quieren asegurar el traspaso inmediato, deberían precisar así en el párrafo 2 de la parte dispositiva indicando que "se transfieren" a la comisión mixta de arbitraje las funciones, los poderes y la jurisdicción del Tribunal.

16. Conviene concretar bien esta parte, porque la Asamblea General debe asegurarse de que la resolución responda a los deseos de ambos Gobiernos y de los miembros de la Sexta Comisión.

17. El Sr. SEN (India) estima sumamente útil la intervención del representante de Noruega. El párrafo 2 de la parte dispositiva somete la terminación de las actividades del Tribunal a una condición. Si los autores del proyecto pretenden asegurar el traspaso inmediato de las funciones, los poderes y la jurisdicción del Tribunal, deberían dar al texto una redacción más precisa.

18. El Sr. Sen propone la redacción siguiente para el párrafo 2: "Sus funciones, poderes y jurisdicción se transfieren *ipso facto* a una comisión mixta italo-libia

de arbitraje", y pregunta a los autores del proyecto de resolución si pueden aceptar esa enmienda.

19. El Sr. CARPIO (Filipinas) advierte una contradicción entre los párrafos 1 y 2 de la parte dispositiva del proyecto de resolución. El párrafo 1 dispone que las actividades del Tribunal terminarán el 31 de diciembre de 1955, pero el párrafo 2 somete esa disposición a una condición. La Sexta Comisión quiere suprimir la carga financiera que el Tribunal impone a las Naciones Unidas; pero si no se constituye la comisión mixta de arbitraje podrían surgir dificultades. Cabe preguntarse si, en ese caso, continuará existiendo el Tribunal.

20. El Sr. Carpio estima, como los representantes de Noruega y la India, que el proyecto no garantiza el traspaso de las atribuciones del Tribunal a la comisión mixta de arbitraje. Parece difícil traspasar poderes a una comisión que no ha sido creada.

21. Los párrafos 2 y 3 de la parte dispositiva podrían reemplazarse por el texto siguiente: "Sus funciones, poderes y competencia, conforme a las disposiciones del artículo 10 de la resolución 388 A (V) de la Asamblea General de fecha 15 de diciembre de 1950, se transfieren a una comisión mixta italo-libia de arbitraje constituida en la forma que se indica a continuación". Si se aprobara esa enmienda, la parte dispositiva formaría un todo lógico.

22. El PRESIDENTE propone suspender el examen del tema 53 del programa para que los representantes puedan estudiar la cuestión que acaba de plantearse.

*Así queda acordado.*

*El Sr. Casardi, observador de Italia, y el Sr. Fekini, observador del Reino Unido de Libia, se retiran.*

## TEMA 52 DEL PROGRAMA

**Procedimiento arbitral: observaciones de los gobiernos sobre el proyecto de procedimiento arbitral preparado por la Comisión de Derecho Internacional (A/2456, párr. 57, A/2899/Corr.1, y A/2899/Add.1 y 2, A/CN.4/92,\* A/C.6/L.369) (continuación)**

### DEBATE GENERAL (continuación)

23. El Sr. VALOIS (Canadá) explica que la delegación del Canadá, contrariamente a la impresión que haya podido producir su intervención de la sesión precedente, no es partidaria de devolver el proyecto de convención a la Comisión de Derecho Internacional para que lo examine más detalladamente.

24. El Sr. BROKENBURR (Estados Unidos de América) quiere felicitar nuevamente a la Comisión de Derecho Internacional por la excelente labor realizada en materia de procedimiento arbitral. El notable comentario preparado por la Secretaría (A/CN.4/92), las observaciones de los gobiernos y las declaraciones de los representantes en la Sexta Comisión han contribuido también a destacar mejor los distintos aspectos del problema.

25. El proyecto de convención representa un laudable intento en materia de evolución progresiva del derecho internacional, porque prevé la posibilidad de reunir a las vías judiciales para hacer respetar la obligación de someterse a arbitraje. Constituye una valiosísima declaración

\* Este documento no se ha publicado en español hasta la fecha.

de los objetivos que se ha de tratar de alcanzar en materia de arbitraje e incitará a recurrir cada vez más a este sistema para resolver las controversias. Pero también parece cierto que muchos Estados vacilarían actualmente en llegar a ser partes en una convención calcada en el proyecto de la Comisión de Derecho Internacional y que queda excluida una solución de transacción que dejara subsistente el elemento esencial del proyecto o sea la intervención de la Corte Internacional de Justicia.

26. La delegación de los Estados Unidos opina que en la práctica, tanto el concepto tradicional del arbitraje como el nuevo concepto indicado en el proyecto de convención, tienen su lugar en las relaciones internacionales. A medida que un mayor número de Gobiernos comprenda la utilidad de determinadas disposiciones del proyecto, estas podrán ser incorporadas en los acuerdos bilaterales y hasta multilaterales, y entonces habrá llegado el momento de consultar nuevamente a la Comisión de Derecho Internacional. Mientras que el primer Convenio de La Haya, celebrado en 1899, sólo tuvo 25 signatarios, el Convenio de 1907 fué firmado por 45 Estados.

27. Por el momento la Sexta Comisión podría decidir que se publicaran, en la forma que resultara más indicada, los documentos que se refieren a este tema. Ya en 1953, durante el octavo período de sesiones, el representante de Nueva Zelanda preveía que aun después de un nuevo examen de la cuestión, muchos Estados vacilarían en llegar a ser partes en una convención basada sobre el texto revisado, y que tal vez sería conveniente publicar esos documentos para que los gobiernos pudieran consultarlos (Sexta Comisión, 387a. sesión). La Secretaría podría incluir en un volumen análogo al documento A/CN.4/92, las partes del informe de la Comisión de Derecho Internacional sobre su quinto período de sesiones (A/2456) que se refieren al procedimiento arbitral, el texto revisado del proyecto de convención, las observaciones escritas que los gobiernos han dirigido a la Comisión de Derecho Internacional o formulado en cumplimiento de la resolución 797 (VIII) de la Asamblea, las actas de los debates de la Sexta Comisión en el octavo y décimo período de sesiones y, finalmente, los informes de la Sexta Comisión y la resolución definitiva de la Asamblea General.

28. El representante de Cuba ha expuesto con toda claridad en la 462a. sesión, la situación tal como se presenta a la Sexta Comisión en estos momentos. Por las razones que indicó dicho representante, la delegación de Estados Unidos se unió a las delegaciones de Cuba y Colombia para presentar un proyecto de resolución (A/C.6/L.369) que constituye una etapa necesaria en el camino de la solución pacífica de todas las controversias internacionales. Esta delegación estima que, si la situación lo justifica, la Comisión de Derecho Internacional podrá reanudar el examen del problema y someter nuevas propuestas sin necesidad de ser invitada especialmente por la Asamblea General. Por otra parte, no se excluye la posibilidad de que muchos Estados quieran más adelante convocar a una conferencia de plenipotenciarios para que prepare uno o varios convenios de arbitraje. De todos modos, la solución propuesta en el proyecto de resolución de las tres Potencias parece, por el momento, la mejor posible.

29. El Sr. AMADO (Brasil) comprueba que se ha progresado muy poco desde 1953. Sólo 14 Estados han presentado observaciones sobre el proyecto de convención preparado por la Comisión de Derecho Interna-

cional. De esos 14 Estados, cinco se pronunciaron en contra de la finalidad del proyecto, seis sugirieron enmiendas importantes cuyo objeto sería atenuar la tendencia judicial y sólo dos se declararon decididamente en favor del proyecto.

30. Como miembro de la Comisión de Derecho Internacional, el Sr. Amado defendió enérgicamente los principios fundamentales del arbitraje contra la ansiedad de perfección demostrada por algunos miembros que, dejándose arrastrar por un ímpetu de sistematización académica, se apartaron netamente de la práctica secular de los Estados. El orador llegó a formular una reserva expresa, que se menciona en el informe de la Comisión sobre la labor realizada en su quinto período de sesiones (A/2456, nota 4).

31. El representante del Brasil se opuso nuevamente al proyecto ante la Sexta Comisión durante el octavo período de sesiones y al explicar su voto en favor de la resolución 797 (VIII) (388a. sesión, párr. 38 y siguientes) reiteró formalmente su oposición al texto preparado por la Comisión de Derecho Internacional.

32. El Sr. Amado se apartó así de su espíritu de conciliación habitual, teniendo en cuenta la gran importancia que el Gobierno del Brasil atribuye al arbitraje. Efectivamente, merced al arbitraje el Brasil ha podido respetando el derecho y los intereses de los Estados ve y establecer definitivamente los límites de su territorio respetando el derecho y los intereses de los Estados vecinos. El Brasil tiene tanta fe en este sistema de solución pacífica de las controversias internacionales que la Constitución brasileña impone la obligación de recurrir al arbitraje. Su país relaciona siempre el concepto del arbitraje con la noción de la integridad de sus fronteras y el respeto del derecho en sus relaciones con los demás Estados, y por esta razón le inspira graves inquietudes un proyecto que deforma una institución que tanto ha contribuido a la obra de paz y comprensión entre los pueblos.

33. Si bien elogia el empeño de los miembros de la Comisión de Derecho Internacional, el Sr. Amado quiere destacar una vez más que han creado en un ambiente de investigación académica un sistema judicial sumamente rígido para reemplazar una institución que, debido a su flexibilidad y su carácter facultativo, se adapta a las necesidades de un orden jurídico todavía imperfecto. Al hacerlo, redactaron un proyecto que se aparta mucho de la realidad y de la práctica de los Estados, y cuya adopción, felizmente muy hipotética, llevaría aparejado el abandono de un sistema de arreglo extremadamente útil.

34. Antes de presentar sus objeciones en detalle, el Sr. Amado quiere hacer una importante observación de orden general. En todos los procedimientos judiciales nacionales o internacionales, las partes tienen siempre la posibilidad de seguir el proceso e intervenir en defensa de sus intereses. Sería inconcebible que diferencias tan importantes como las que en la América del Sur, por ejemplo, se resuelven tradicionalmente por vía de arbitraje, pudieran sustraerse al control de las partes interesadas simplemente porque podrían ser aptas de solucionarse por arbitraje. Sería llevar demasiado lejos la fe en la infalibilidad de los árbitros. En el procedimiento cuasijudicial concebido por la Comisión de Derecho Internacional, las partes desaparecen tan pronto se pone en funcionamiento el mecanismo de pseudoarbitraje, y se les quita toda posibilidad de intervención. El procedimiento ya no depende en modo alguno de

su voluntad y el juez o árbitro se transforma en un ser todopoderoso. No se trata ya de justicia arbitral sino de justicia arbitraria.

35. No parece posible adaptar el proyecto de convención a la práctica de los Estados mediante simples enmiendas. Si se quiere dar al arbitraje el lugar que verdaderamente le corresponde como instrumento de derecho internacional, habrá que proceder a una revisión completa de todos los principios que sirven de base al proyecto.

36. Los artículos 1 y 2 que tratan de la obligación de someterse a arbitraje muestran ya el carácter judicial que inspira al proyecto de la Comisión de Derecho Internacional. El artículo 2 confiere a la Corte Internacional de Justicia facultades muy amplias y es precursor de la confusión, en que incurrir deliberadamente los autores del texto, entre el arbitraje y el arreglo judicial; confusión que se propone asegurar la preeminencia de la decisión del órgano jurisdiccional permanente sobre la voluntad de las partes.

37. El capítulo II del proyecto consagra la intervención de la Corte Internacional de Justicia. Este capítulo amenaza gravemente el principio de la libre elección de los árbitros y tiende a transformar al arbitraje en un procedimiento jurisdiccional obligatorio y coercitivo. Las disposiciones sobre el compromiso arbitral que figuran en el capítulo III llevan hasta el extremo la tendencia judicial del proyecto. El compromiso arbitral es la parte más importante del mecanismo de arbitraje y constituye la expresión suprema de la voluntad de las partes. Sin el compromiso arbitral, en el sentido tradicional de la expresión, no puede haber arbitraje. Ahora bien: el artículo 10 del proyecto prevé toda una serie de soluciones supletorias de la voluntad de las partes, y les impone derechos y obligaciones aun cuando para nada hayan intervenido en la elaboración de las cláusulas del compromiso.

38. El capítulo IV contiene una disposición particularmente peligrosa. El artículo 11 dice, efectivamente, que el tribunal arbitral es "juez de su propia competencia". Pero en materia de arbitraje las partes, y únicamente las partes, tienen la facultad de definir en el compromiso la competencia del tribunal. El tribunal está obligado a juzgar dentro de los límites de su competencia así definida. El proyecto va aún más lejos; efectivamente el artículo 12 dispone que, a falta de acuerdo entre las partes acerca de derecho aplicable, el tribunal se guiará por el párrafo 1 del Artículo 38 del Estatuto de la Corte Internacional de Justicia. Pero, en el arbitraje, corresponde a las partes establecer de común acuerdo el derecho aplicable. Sin embargo, como esta cláusula del Estatuto se limita a enumerar las fuentes usuales del derecho internacional, el artículo 12 del proyecto es en realidad uno de los pocos que, en rigor, podrían conservarse con una simple enmienda. Bastaría decir que se aplicará el Artículo 38 del Estatuto de la Corte en caso de silencio de las partes. El carácter rígido y coercitivo del proyecto reaparece en el artículo 20 que admite el juicio por rebeldía.

39. El capítulo V trata de la sentencia arbitral. El artículo 26 afirma el carácter obligatorio de la sentencia que, según el texto, deberá ser ejecutada de buena fe. Es evidente que en el estado actual del derecho internacional sólo puede tratarse de la simple expresión de un deseo. En relación con el artículo 28 conviene recordar que en materia de arbitraje la

sentencia pone fin a la existencia del tribunal. ¿Como podría el tribunal, en estas condiciones, interpretar sus decisiones? Finalmente, los capítulos VI y VII del proyecto van en contra del principio esencial y universalmente aceptado del carácter definitivo de la decisión arbitral. A este respecto, el Sr. Amado recuerda que en 1953, durante el octavo período de sesiones, declaró ante la Sexta Comisión que el principio de la revisión de las sentencias arbitrales y su anulación por la Corte Internacional de Justicia atentaba gravemente contra el sistema del arbitraje (388a. sesión, párrs. 39 a 41).

40. La Comisión de Derecho Internacional debió limitarse a una labor de codificación; pero ha emprendido en cambio una obra de creación arbitraria, sin tener en cuenta la práctica seguida por los Estados.

41. El Sr. Amado no cree que se pueda considerar como modelo un texto cuyas disposiciones son puramente teóricas. La delegación del Brasil preferiría que la Asamblea se limitara a tomar nota del trabajo de la Comisión, felicitándola por sus esfuerzos. El representante del Brasil advierte entretanto que la última frase del proyecto de resolución que está a estudio de la Comisión (A/C.6/L.369), no excluye toda idea de crítica y, por consiguiente, no tiene que oponer a dicho texto ninguna objeción de peso.

42. El Sr. MOROZOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) estima que el proyecto conjunto de resolución (A/C.6/L.369) no podrá someterse a votación en su forma actual inmediatamente después del debate general. El párrafo 2 de la parte dispositiva supone, en efecto, que la Comisión emite un juicio sobre todo el proyecto de procedimiento arbitral. En ese caso, es necesario resolver una cuestión previa: ¿debe recomendarse a los Estados Miembros que se inspiren en el proyecto de convención? Este proyecto contiene algunas disposiciones útiles, pero otras son muy peligrosas para el porvenir del arbitraje. Antes de pronunciarse sobre el proyecto conjunto de resolución, la Comisión debería examinar el proyecto de convención artículo por artículo; la delegación de la URSS determinará su actitud en función de ese examen. Si la respuesta a esta cuestión previa es negativa, corresponderá encontrar una fórmula para poner fin al estudio del proyecto de convención.

43. El orador pide a los miembros de la Comisión que mediten sus observaciones y se reserva el derecho a intervenir nuevamente si la Comisión continúa examinando el proyecto conjunto de resolución.

44. El Sr. GARCIA AMADOR (Cuba) quiere disipar las dudas que hubiera podido provocar la intervención del representante de la URSS destacando que el proyecto conjunto de resolución no tiene por objeto pedir a la Comisión que proceda a un estudio detallado del proyecto sobre procedimiento arbitral. Hay que interpretar el párrafo 2 en relación con el segundo párrafo del preámbulo. El proyecto conjunto de resolución tiende a convertir el texto preparado por la Comisión de Derecho Internacional en una guía para los Estados y de ningún modo a proponerles la aprobación de todo ese texto.

45. El Sr. MAURTUA (Perú) estima acertadas las observaciones del representante de la URSS y cree conveniente determinar cuáles disposiciones del proyecto de convención resultan aceptables. La Comisión no puede pedir a los Estados Miembros que se inspiren en un proyecto sin que ella misma lo haya exa-

minado a fondo y en detalle. Este proyecto no merece ser considerado ni como una codificación ni como un ejemplo de la evolución progresiva del derecho internacional. El Sr. Maúrtua opina, como el representante de la URSS, que la Comisión debe resolver una cuestión previa antes de pronunciarse sobre el proyecto conjunto de resolución.

46. Al Sr. CANAL RIVAS (Colombia) le extraña que el representante del Perú haya hecho esa observación después de la intervención del representante de Cuba. El orador reitera que el proyecto conjunto de resolución no impone a los gobiernos una obligación sino que les pide simplemente que se inspiren en el proyecto de convención preparado por la Comisión de Derecho Internacional.

47. El Sr. BIHIN (Bélgica) recuerda que su Gobierno había presentado observaciones acerca del proyecto sobre el procedimiento arbitral preparado por la Comisión de Derecho Internacional — sobre el texto redactado por la Comisión en su cuarto período de sesiones (A/2456, anexo I, sección 2) y el texto redactado en el quinto período de sesiones (A/2899, sesión 2) —, tanto por escrito como oralmente en el octavo período de sesiones de la Asamblea General. La delegación de Bélgica estima que la Comisión de Derecho Internacional ha cometido el error de redactar un proyecto que tiene tanto de arbitraje como de solución judicial internacional; que tiende a la vez a codificar el derecho existente y a desarrollar el derecho internacional mediante normas destinadas a asegurar que el procedimiento arbitral terminará siempre con una sentencia, y que, por último, introduce en el arbitraje un elemento nuevo, a saber el carácter obligatorio de ciertas disposiciones procesales.

48. Este proyecto preparado por la Comisión de Derecho Internacional en su quinto período de sesiones (A/2456, párr. 57) es preferible al que había redactado en el cuarto período (A/2163, párr. 24); pero las mejoras introducidas no responden a las preocupaciones del Gobierno de Bélgica que el Sr. Bihin acaba de recordar. Para justificar el fin que se había propuesto, la Comisión de Derecho Internacional invocó en el párrafo 15 de su informe sobre la labor realizada en su quinto período de sesiones (A/2456), las disposiciones de su estatuto y el Artículo 13 de la Carta de las Naciones Unidas. El orador estima que, como se trataba de preparar una convención internacional, la Comisión de Derecho Internacional hubiera debido preocuparse ante todo por hacer obra práctica y limitarse a codificar el derecho existente. Una convención debe ser firmada, ratificada y aplicada por el mayor número posible de Estados; la labor de codificación es bastante pesada de por sí, porque se trata de elucidar el sentido de los textos, dar fuerza obligatoria a la costumbre imperante, precisar las reglas en uso y eliminar las discrepancias. Aunque con las mejores intenciones, la Comisión de Derecho Internacional ha violentado el derecho y, el Sr. Bihin subraya que en tales casos el derecho se defiende muy bien, negándose a inspirarse en normas que no corresponden con su estado de evolución, del mismo modo que las naciones se defienden negándose

a comprometerse y hasta no aplicando las convenciones que han suscrito.

49. El proyecto forma un todo, del que parece imposible aislar lo que corresponde a la codificación, y la Comisión sólo puede aceptarlo o rechazarlo. El orador quiere contestar algunas observaciones que figuran en el informe de la Comisión de Derecho Internacional sobre la labor realizada en su quinto período de sesiones. En el párrafo 16 la Comisión intenta mantener íntegramente el principio de la selección libre de los árbitros por las partes, pero agrega al mismo tiempo que “por lo menos, debe darse a las partes oportunidades de escoger libremente a los árbitros”. Ahora bien, el artículo 3 del proyecto contiene toda una serie de disposiciones obligatorias que permiten imponer a una parte la voluntad de la otra, hasta el punto que cabe preguntarse qué queda del derecho de libre elección de las Partes, sobre todo si se piensa que esas disposiciones entran precisamente en juego cuando se trata de resolver un punto importante. Otro tanto ocurre en lo que se refiere a determinar si una controversia está comprendida en la obligación de someterse al arbitraje; a la competencia del Tribunal, el derecho aplicable, el procedimiento que debe seguirse en materia de revisión y nulidad y, sobre todo, en lo que se refiere al compromiso arbitral. El representante de Bélgica deduce de todo esto que la Comisión de Derecho Internacional parece haberse preocupado más por la evolución del derecho internacional que por la codificación del derecho existente.

50. La Comisión de Derecho Internacional propone en el párrafo 55 de su informe, “recomendar el proyecto a los miembros, a fin de que concluyan una convención”; pero por las razones que acaba de exponer, el orador no podría aceptar esa solución. Además no cree que sería conveniente que la Asamblea General presentara el proyecto a una conferencia de plenipotenciarios; ésta se vería obligada a comprobar que muy pocos elementos del proyecto están a salvo de controversias. En cuanto a la solución que se propone en el proyecto conjunto de resolución (A/C.6/L.369), puede decirse que no es la que tuvieron presente la Asamblea General y la Comisión de Derecho Internacional, y que reconocería el carácter puramente académico de la obra de esa Comisión. La delegación de Bélgica todavía vacila en prestar su apoyo al proyecto conjunto de resolución.

51. El Sr. Bihin señala a la atención de la Secretaría algunas discrepancias entre el texto inglés y el texto francés del proyecto conjunto de resolución. En el párrafo 2 de la parte dispositiva la palabra *recommande* es más fuerte que la palabra inglesa *commends* y conviene leer *rédigeront des dispositions* en vez de *rédigeront les dispositions*.

52. El Sr. MOROZOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) pide también que se verifique cuidadosamente el texto ruso del proyecto conjunto de resolución.

53. El PRESIDENTE indica que la Secretaría tendrá en cuenta las observaciones de los representantes de Bélgica y de la URSS.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.

